

DOCUMENTO PARA EL CAMINO

hacia la Asamblea Eclesial de
América Latina y El Caribe

1. La vida de nuestros pueblos en América Latina y el Caribe.
 - a) Realidad sociocultural
 - b) Realidad de la Iglesia

2. Desde el encuentro con Jesucristo se ilumina la vida de nuestros pueblos.
 - a) Leer los signos de los tiempos con espíritu misionero.
 - b) Discípulo misionero al servicio de la vida.

3. En camino hacia una conversión personal, comunitaria y social (actuar).

I. LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- Realidad sociocultural
 - Llamado a reformular el actual **sistema socioeconómico**: sustentable (tierra enferma) y donde la persona sea el centro (inequidad).
 - **Violencia**: social (crimen, narcotráfico y mafias) e intrafamiliar.
 - **Brecha educativa**: brecha tecnológica / Papa “Pacto Educativo Global” (solidaridad y humanidades).
 - Situación de los **migrantes**: “acoger, proteger, promover e integrar”
 - **Pueblo originarios**: relacionarnos como hermanos y hermanas, respetando su historia, sus culturas y su estilo del buen vivir, superando mentalidades y prácticas coloniales.
 - **Medios de comunicación social**: fomentar la pluralidad de medios / formar audiencias críticas / observatorio de medios/ libertad de prensa

I. LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- Realidad de nuestra Iglesia.
 - **Secularización.** Iglesia se ve poco abierta a la modernidad y diversidad social.
 - Descenso en el **número de católicos** y aumento de evangélicos ¿Qué buscan en otras religiones?
 - Desafío de una **pastoral urbana**: en ciudades se siguen forjando nuevas culturas con lenguajes y simbologías propios.
 - Protagonismo de **jóvenes y mujeres** (mayor formación teológica para una mayor participación y formación de la comunidad. También de seminaristas).
 - Iglesia sigue **herida en su imagen** por los abusos, aunque hay signos de arrepentimiento y conversión (protocolos; estudiar las causas; centros de escucha; institucionalidad de prevención).
 - Rechazo al **clericalismo**: Ministerio como poder más que como servicio.
 - Anhelos de **sinodalidad**: caminar juntos –sacerdotes, religiosos y laicos– corresponsablemente con el devenir de nuestra Iglesia.

II. DESDE EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO SE ILLUMINA LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS (ILLUMINAR)

- Leer los signos de los tiempos con espíritu misionero.
 - Encuentro personal con Cristo que implica formación integral y conversiones sucesivas.
 - Lucha por ser fieles a ese amor.
- Discípulo misionero al servicio de la vida.
 - Al servicio de todos: especialmente los pobres (descartados de muchos tipos) y la familia. Misión no es proselitismo, sino repartir un tesoro.
 - Promoción humana:
 - Nivel religioso: Liberar del pecado
 - Nivel antropológico: Liberar de la ignorancia y los vicios.
 - Nivel económico: Liberar de la pobreza y causas de opresión (reinserción social).
 - Estructura justa: orden social, económico y político equitativo; promotor de auténtica convivencia humana y diálogo; inclusiva y al servicio de la vida plena.

III. ENCAMINO HACIA UNA CONVERSIÓN PERSONAL, COMUNITARIA Y SOCIAL (ACTUAR).

- Hay que cuidar la creación. No hay dos crisis separadas (ambiental y social) sino una sola y compleja crisis socio-ambiental; la **ecología integral** abarca la vida cotidiana, lo económico, lo cultural y lo social.
- **Economía humana**: el centro es la persona y no la ganancia ilimitada y el consumo desenfrenado.
- **Cultura de la paz**: trabajar en la prevención y el manejo pacífico de los conflictos.
- **Evangelizar la tecnología y las comunicaciones**. Cuidado con la colonización cultural dada la desorientación, la soledad y de la pérdida de sentido.
- Promover la interculturalidad y fomentar la **inculturación de la fe**.
- **Rehabilitar la política**, porque ella es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común”. Necesidad de mayor participación de los cristianos.
- **Renovación pastoral** para renovar y revitalizar la novedad del Evangelio desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo. Implica pasar de “una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera.